

seqüaces , que la han cultivado con algun fruto. El primero, que con algun dreecho mereció el titulo de orador, fue , despues de principios del siglo pasado , Antonio

Le Maitre. le Maitre , cuyos discursos deben tenerse por los primeros ensayos de una sólida eloqüencia. Habiendose formado con el atento estudio de los oradores griegos y romanos, abrió el verdadero camino á los otros abogados para llegar á la eloqüencia, que es propia de su profesion. Contra el uso entónces dominante desechó las antitesis , los conceptos y los pensamientos estudiados ; y con razones á veces bastante sólidas , con estilo superior al de su tiempo , y con palabras y frases , que todavía no son antiqüadas , compuso los primeros discursos judiciales , que tuvieron algun gusto de arte oratoria, y que hubieran tenido mucho mas si se hubiesen escrito con mas orden , con las narraciones mas claras y precisas , y sin las continuas citas de tantos historiadores , oradores , filósofos y santos padres que él se complace de ir esparciendo con vana pro-

di-

digalidad. Mas orden en las materias , mejor disposicion en las pruebas , mas moderacion en las citas , y mas concision y elegancia en el estilo manifiesta Patru en sus discursos. Lo puro del language , lo correcto de la diction y el gusto en el estilo hicieron que fuese tenido en la academia por el oráculo de la lengua francesa , y en los tribunales por el orador mas eloqüente. Pero Patru , aunque algo menos que le Maitre , cae en el vicio de amontonar erudicion y doctrina ; manifiesta sobrado el cuidado de escribir con elegancia , y aparece todavía árido , seco y falto de la justa delicadez : y tanto Patru como le Maitre carecen de las partes mas esenciales á un orador de convencer y mover. Fourcroy dió á la Francia un ligero bosquejo de la grandeza oratoria en una memoria escrita en el año 1663 sobre el derecho de la Reyna á la corona de España. Se conserva en el foro frances la memoria de Nivelles , de Dumont y de algunos otros ; y las piezas oratorias de Erard , aunque mas adornadas y cor-

Tom. V.

Y

rec-

rectas que fuertes y nerviosas , prueban los esfuerzos que ya entonces hacia la eloquencia para llegar á la perfeccion. Pero los discursos de todos estos famosos abogados franceses ya no se leen , y unicamente sirven para manifestar los progresos que en la Francia ha hecho la eloquencia forense. A principios de este siglo solo Terrasson hizo oír algunos rasgos eloquentes con aquellos adornos , y con aquellas reflexiones , que dan mas alma al discurso , y sin aquellas menudas individuaciones , que enfadan al auditorio ; bien que alguna vez aún él mismo se entrega á expresiones sobrado prolixas de doctrinas sobre los derechos de señoría , sobre el estado de inocencia , sobre el estado presente y sobre otros puntos semejantes. En aquellos tiempos tuvo tambien el foro frances al respetado le Normand , que de algun modo puede llamarse el Hortensio frances , porque con el eco de sus aplausos atraxo á la

Cochin.

eloquencia forense al célebre Cochín , tenido de muchos por el moderno Ciceron. Al oír los elogios con que se ve celebra-

do Cochín , parece que la eloquencia forense haya adquirido en sus manos una nueva forma , y que sus discursos hayan llegado á aquel grado de perfeccion , que es compatible con el foro moderno. Pero si he de decir lo que siento , no descubro tal superioridad en las oraciones de Cochín , que deban formar un nuevo gusto de eloquencia , ni puedan elevar á su autor al grado de los Tulios y de los Demostenes. Son estas sobrado sencillas y frías ; suelen perderse en antitesis y juegos de ingenio ; muchas veces mas parecen tratados legales ó exposiciones de algun punto doctrinal , que discursos oratorios , y casi siempre comparcen desnudas de los oportunos adornos , y faltas de aquel interés , que hace leer con gusto las oraciones de los antiguos griegos y romanos. Sin embargo diré que una cierta exáctitud de raciocinio , y una cierta gravedad y solidez de estilo dan no poco peso de autoridad á los discursos de Cochín , y no me causa gran maravilla que ayudados de la viva voz , y de otras circunstancias ex-

trinsecas del autor, que justamente estaba tenido en aprecio, hiciesen mucha impresion en el animo de los oyentes, que lo escuchaban con el debido respeto. Semejante á la eloqüencia de Cochin era la de

D^r Aguesseau.

d^r Aguesseau: sus discursos de abogado general no siendo mas que relaciones de la causa que se trata, para presentar á los ojos de los jueces el quadro de la cuestión que debian decidir, y proponerles las reflexiones mas propias para determinar su juicio, tienen aquellas prendas de claridad, exáctitud, orden y fuerza de raciocinio, que no se habian visto en sus antecesores, y que hacen comparecer á d^r Aguesseau como el Lisias de la Francia. Pero d^r Aguesseau y Cochin, aunque superiores á quantos abogados habian hecho hasta entónces uso de la eloqüencia, carecian sin embargo de mocion y de calor, y no conocian el secreto de conmovier y herir el corazon, tan necesario á los buenos oradores. Y asi mientras se ven en las manos, no solo de las personas devotas y de los predicadores, sino tam-

bien

bien de los hombres del siglo, y de los mismos libertinos, sermones de Bourdaloue y de Masillon; mientras todos leen con gusto cartas, que versan sobre casos de conciencia, y sobre puntos de Teología y de moral, se dexan abandonados entre el polvo los discursos forenses de Cochin y de los abogados mas famosos; y mientras tomamos tanta parte en las antiguas causas de los Griegos y de los Romanos tratadas por Demostenes y Ciceron, no podemos interesarnos mucho en las de nuestros dias, que nos tocan mas de cerca. Pero sin embargo d^r Aguesseau y Cochin son los mas illustres ornamentos del foro frances, y sus discursos pueden mirarse como los mas preciosos monumentos de la eloqüencia forense, y casi como las ultimas reliquias del buen estilo del siglo de Luis XIV. Despues de ellos no hizo grandes progresos la eloqüencia forense. Largas y enfaticas narraciones, reflexiones violentas, metáforas y alusiones sobrado freqüentes, y muchas veces sobrado remotas, frases y ex-

pre-

presiones mal colocadas, excesivo uso de la ironía y varios otros defectos oscurecen la eloquencia del foro frances, y se hacen oír en los discursos de los mas estimados oradores. Linguet, escritor de tanta viveza de imaginacion, de tanta copia de pensamientos y de palabras, de tanta fuerza de raciocinio, y de tanta vehemencia y ardor de estilo, parecia que debiese introducir en el foro aquel fuego y calor, que animaba al griego y al romano, y que todavía no habia centelleado sobre el frances; pero el mismo Linguet se dexó llevar del gusto dominante en la mayor parte de sus concollegas. Sobrado difuso en las narraciones llega á hacerse algo frio y enfadoso, suele poner reflexiones, que parecen importunas é inútiles, va á veces en busca de antítesis, de alusiones remotas, de expresiones matematicas y de rasgos, que pueden decirse epigramaticos, y carece de aquella gravedad, y de aquella poderosa y convincente fuerza, que caracteriza á los verdaderos oradores; pero con el tiempo, y con el uso de perorar iba ad-

Linguet.

quiriendo Linguet mas sólida y robusta eloquencia. ¿Con quanta sutileza y prudencia no se vale en el informe por el conde de Morangies de todos los medios para probar su asunto? Con quanta claridad y fuerza no presenta todas las pruebas? Sin embargo la excesiva menudencia en desenvolver algunos argumentos disminuye algun tanto la fuerza del convencimiento, y causa alguna molestia á los lectores; y el tono ironico usado con sobrada frecuencia perjudica no poco al peso y gravedad de la oracion. En su *Apelacion á la posteridad* es donde mas largamente manifiesta la vivacidad y energía de su estilo, y singularmente para reforzar los argumentos, y para estrechar á los contrarios, tiene pasages tan fuertes y vehementes, que no serian impropios del ímpetu y de la fogosidad del griego Demostenes. Oxalá hubiese sido mas breve y mas metodico, hubiese hecho mas importantes las narraciones, y no se hubiese dexado llevar á veces de metáforas y alusiones poco oportunas, que enfrian el

el calor de la oracion y disminuyen su fuerza y gravedad. Pero sin embargo Linguet puede llamarse el orador del foro moderno, aunque en un grado muy inferior á los célebres oradores del antiguo, y en un estilo muy diverso, no solo del usado por los Demostenes y Cicerones, sino tambien por Bourdaloue y por Bossuet. Ahora pues, mirando en general por toda la Europa la eloquencia forense, apenas encontraremos que pueda gloriarse de tener entre los modernos algunos seqüaces, que le den verdadero honor, y solo podrá presentarnos con algun decoro al inglés Pitt en las materias políticas, y al frances Linguet en las judiciales. Si naciesen otros oradores, que abandonando los juegos de ingenio y los defectos del estilo moderno, diesen mayor energía y magestad á la oracion, é introduxesen en sus discursos aquel tono patetico, que puede convenir á nuestro foro, podriamos con razon esperar que volviesen los Eschines, los Demostenes y los Cicerones, y que se hic-

ciesen nuevos progresos en la eloquencia forense. Y ahora, dexando esta á un lado, pasaremos á dar una ojeada á la didascalica, que es mas importante en nuestros dias.

CAPITULO III.

Eloquencia didascalica.

Los primeros escritores prosaicos, que vió la Grecia, pertenecen á la eloquencia didascalica; y si bien los Griegos no tuvieron despues esta en aquel aprecio en que tenian la forense, sin embargo no faltaron entre ellos sugetos ilustres, que se dedicasen á cultivarla, y le diesen un esplendor, que pudo igualar al de la forense tan estimada. El filósofo Ferecides, como hemos dicho arriba (a), fue el primero, que, abandonando los grillos del verso, introduxo entre los Griegos el uso de escribir en prosa, y Ferecides tratan-

Origen de
la eloquencia
didascalica.

Tom. V.

Z

do

(a) Cap. I.